RÉQUIEM TÀPIES O LA MATERIA MÍSTICA

Antoni Tàpies ha sido un artista decisivo en el arte español del último medio siglo. Heredero de Miró y Picasso, se inició en el surrealismo, asimiló el arte de las vanguardias y poco a poco, con contundencia y con convicción en su propia búsqueda, dio el paso a la abstracción y al expresionismo abstracto.

A partir de los finales de los 50 empezó a forjar un arte muy especial: grave y hondo, trascendente y lúdico, basado en los objetos, en la materia, en la espiritualidad y en una investigación incesante. Como Klee, como De Kooning o el meticuloso Morandi, Tàpies fue un místico pagano que encontraba el éxtasis, sin alzarse del suelo, en su propio taller: el espacio de las borrascas, de la adivinación, de la intuición más fulgurante. El refugio. Optó por los colores terrosos, por las cruces que hablaban de Dios y de las coordenadas del universo, optó por las arenas y los barnices, por los óleos ultrajados o contaminados de diversos elementos, y optó por una obra cargada de símbolos. Tàpies llevó a cabo con sus arañazos, incisiones y cuchilladas, con sus duelos y quebrantos, con sus negros goyescos, una pintura esencial y espectral, un rotundo ejercicio de libertad. Tendió puentes con Holbein y El Bosco, miró hacia Oriente; sintió Cataluña hasta la médula; reflexionó desde la poesía y el silencio, y ha legado una obra incómoda, indigesta en ocasiones, que exige ser vista una y otra vez.

En ella, en sus tránsitos, se resume en buena parte la evolución, la osadía y la modernidad del arte contemporáneo. Tàpies, más solitario y esencial que popular, más abrupto que narrativo, es uno de los artistas imprescindibles de nuestro tiempo.

ANTÓN CASTRO

Antoni Tàpies: *«En mi pintura he hecho muchas sillas, pero nunca he repetido una sola. El arte es una fuente de conocimiento, como la ciencia, la filosofía. Si las formas no son capaces de herir a la sociedad que las recibe, de irritarla, de inclinarla a la meditación, si no son un revulsivo, no son una obra de arte»*

ARTE DIGITAL MEDITACIONES Y MEDIACIONES DIGITALES DE ENRIQUE RADIGALES

Un viaje virtual y vertiginoso

INSTALACIÓN

12 metros de landscape

Enrique Radigales. Caja Madrid. Hasta el 18 de marzo.

Los paisajes de Google, elaborados por Enrique Radigales e impresos en papel continuo. ARCHIVO CAJA MADRID

La web del Matadero de Madrid (y me refiero al centro de arte de ese nombre) tiene colgadas entrevistas con creadores que han pasado por allí. Todos se someten al mismo cuestionario. Lo que responde Enrique Radigales nos viene bien para resumir su trabajo ('Arte digital unplugged') y los temas que le interesan ('Industrias tecnológicas, atemporalidad, carácter efímero, ruina, proceso'). En cuanto a las técnicas que utiliza, también hallamos una relación concisa: 'Programación HTML, pintura, vídeo, dibujo analógico o digital, fotografía'.

'Arte digital unplugged'. ¿Qué es lo que quiere decir al decir que su trabajo está desenchufado? Si echamos un vistazo a la misma web del Matadero, nos lo aclara la imagen de su 'Gran Amarillo', creado allí en 2011. Un conjunto de píxeles, construido en madera, y que alcanza los ocho metros y pico de altura. También ilustraron esta idea los trabajos que se vieron en Zaragoza, en la galería Antonia Puyó, como su serie 'Arcade', donde la pintura se superpone a las impresiones mecánicas. Estas obras «desenchufadas» juegan a emular con métodos tradicionales el mundo digital, luchando por rescatarlo de su naturaleza esencialmente inestable y efímera. La condición unplugged no muestra una carencia (desconexión tecnológica) sino una nueva capacidad de supervivencia como objeto autónomo.

Nacido en Zaragoza en 1970, Radigales pertenece a una generación que considera la tecnología (los videojuegos, el VHS, los ordenadores primitivos, los propios lenguajes de programación...) como combustible de la nostalgia. Raro material poético. Algunas de sus creaciones tienen un tono elegíaco. Incluso las que utilizan tecnología en boga tienen un aire de elegía en pronóstico, pues no cabe duda de que el estándar de hoy será incompatible con el de mañana. El que sus proyectos informáticos tengan estas alternativas de presentación pretecnológica es prudencia en alguien que ya ha visto, en pocos años, pasar demasiada información por la trituradora de la obsolescencia.

Su nuevo proyecto habla, además, de otro asunto del que se ha ocupado con asiduidad: el problema del paisaje. Puede sorprender el título elegido, '12 metros de landscape', mezclando español e inglés. Creo que con el inglés consigue objetualizar este género, concepto o cosa. Nos ofrece estos metros de paisaje como si se tratase de un producto bajo marca registrada, como el nylon. Este producto cultural, del que podemos cortar al gusto unos cuantos metros, se fabrica de modo frenético en la red de redes. Radigales ha abierto el grifo de Google para crear un flujo de imágenes que se acogen al término paisaje (landscape) y a otros términos asociados (montaña, prado, etc.). Estos términos son lo que se denomina criterios de búsqueda. Con estos criterios, sin embargo, lo que se comprueba es que el criterio sobre el paisaje se pierde, hasta dar cabida casi a cualquier cosa.

El 'Gran Amarillo' del que hablé tiene una doble vida: una, como escultura; otra, informática. Tanto en la web del Matadero como en la del propio Radigales (www.enriqueradigales.com) nos aparece por la pantalla la insidiosa forma amarilla. Pinchándola, se agranda y confiesa dos cosas: su condición de obra de arte y la de código fuente. 12 metros de landscape tiene también una vida múltiple. Por un lado, como página web y, por otro, como instalación física.

Pasar las páginas del 'catálogo' es un verdadero viaje por formas y colores. Virtual y atractivo

Los dos espacios de Caja Madrid en Zaragoza, la planta calle y el sótano, acogen dos presentaciones complementarias. Arriba, los supuestos paisajes se han impreso en un papel continuo, sobre el que el artista ha intervenido, desplegándose de modo espectacular. Abajo, se presentan en forma de proyección. No obstante, hay una presentación adicional para el proyecto, no menos interesante, o tal vez más: se trata de una publicación extraordinaria, a la que rebajaríamos llamándola catálogo. Pasar sus páginas es un verdadero viaje por formas y colores. Tan virtual como atractivo.

ALEJANDRO RATIA

ARTE CORPORAL Y FOTOGRAFÍA
R. GARCÍA PRATS

Misteriosa Laia Vaquer

Laia Vaquer (Barcelona, 1978) afincada en Valderrobles tiene la complicidad de Hugo Reglan en el proceso creativo, algo tan importante como fotografiar a la artista que se expresa con su propio cuerpo. Laia Vaquer estudió escultura en Barcelona pero poco a poco ha ido pasando a la fotografía e instalaciones. Se expresa en ese ámbito en el que se desarrollan, entre otras, la serbia Marina Abramovich, la estadounidense Francesca Woodman o la oscense Mapi Rivera. Partiendo de un discurso se pasa a un desarrollo artístico en el que el cuerpo, el paisaje y la materia se ponen al servicio de la creatividad.

En el caso que nos ocupa se articula un discurso que ya se condensa en el título 'Spica / Espiga' (Galería Finestra. Hasta el 23 de febrero). Crecer como una espiga y llegar a tocar Spica, la estrella de la constelación de Virgo que anuncia la época de las cosechas, dice Laia Vaquer. Aparecen fotografías del cuerpo desnudo de la artista en medio del trigo verde de los campos, después envuelta y jugando con la harina. Un proceso que recuerda y relaciona crecer, cereal, crear, criar, engendrar, crear. Metáforas de la vida, recuerdos de la naturaleza, formas de la creatividad, misterios del arte.

Las fotografías son sutiles, misteriosas, delicadas, con un vaho de harina, cuerpo y luz que invitan a tocar las estrellas inalcanzables pero siempre presentes en el deseo de alcanzar lo imposible. La muestra se desenvuelve en el body art, la instalación y esa impronta de Louise Bourgeois en el sentido de relación de arte y vida.